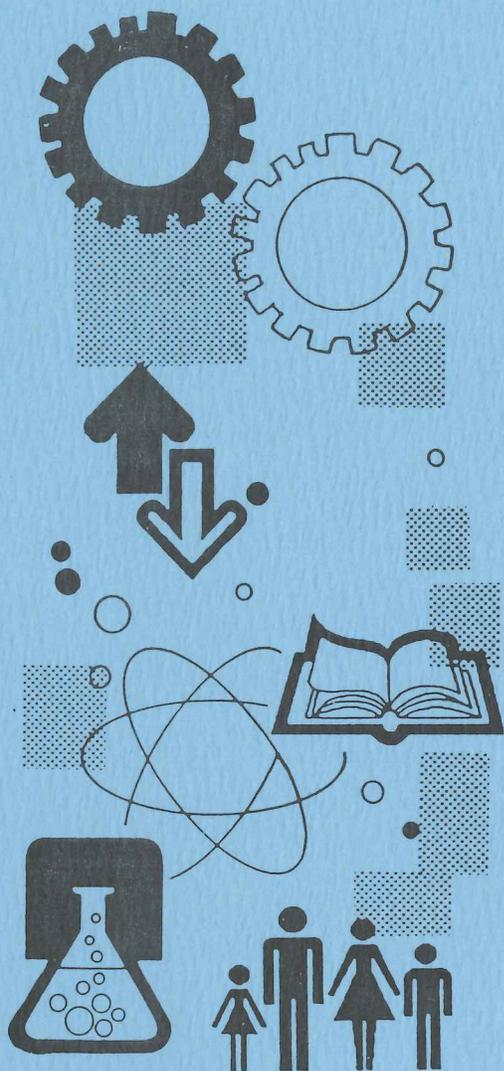


CENTRO DE INVESTIGACIONES ACADEMICAS  
UNIVERSIDAD DEL SAGRADO CORAZON  
SANTURCE, PUERTO RICO



AVANCE DE INVESTIGACION NO. 12

**LA HISTORIA DE VIDA:  
REFLEXIONES TEORICO-METODOLOGICAS  
A PARTIR DE UNA EXPERIENCIA DE INVESTIGACION**

POR  
HOMERO R. SALTALAMACCHIA

© 1991 Derechos reservados  
Universidad del Sagrado Corazón

Editor  
Jorge Duany, Director  
Centro de Investigaciones Académicas

## INDICE

PREFACIO .....	i
NOTA SOBRE EL AUTOR .....	ii
INTRODUCCION .....	2
I. REALIDAD Y CONOCIMIENTO EN EL PROCESO DE RECONSTRUCCION .....	3
II. PLANTEO DEL PROBLEMA .....	7
II. LOS SUPUESTOS TEORICO-METODOLOGICOS .....	10
A. EL INDIVIDUO Y SU TRAMA .....	10
B. EL PAPEL DE LO SIMBOLICO .....	13
C. EL NACIMIENTO; EL DESEO; LA SOCIEDAD .....	21
IV. LOS DETERMINANTES SOCIALES DE LA CONDUCTA INDIVIDUAL COMO CONCEPTOS ORDENADORES .....	25
A. LA DIFERENCIACION .....	26
B. LOS PROCESOS DE REUNIFICACION DE SENTIDOS Y SUS FRACASOS .....	29
CONCLUSION .....	37
REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS .....	39

## PREFACIO

Toda investigación empírica se basa en premisas filosóficas acerca de la naturaleza y el alcance del conocimiento. De manera que el científico social o físico no puede estar ajeno a las teorías que explican el desarrollo del conocimiento. Estas teorías ayudan al investigador a articular los supuestos subyacentes a sus métodos y técnicas de investigación, así como a elaborar un marco conceptual para interpretar los datos recopilados. En suma, la investigación académica tiene que partir de bases epistemológicas firmes si no quiere quedarse en la mera descripción de fenómenos aislados.

En este avance de investigación, Homero Rodolfo Saltalamacchia se propone una reflexión teórica acerca de una experiencia concreta de investigación. El ensayo del doctor Saltalamacchia comienza examinando el proceso de reconstrucción de la realidad implícito en toda tentativa de generar nuevos conocimientos. Luego se plantea un problema de investigación específico: la constitución de un movimiento social juvenil en la Argentina en la década de 1960. Este planteamiento lo lleva a examinar las teorías marxista y psicoanalítica así como la filosofía existencialista para analizar la relación entre individuo y sociedad. Finalmente, el autor define los conceptos ordenadores básicos de su investigación: movimiento social, orden hegemónico y crisis orgánica.

El aporte principal de este avance es integrar los conocimientos de varias disciplinas, incluyendo la filosofía, la lingüística, la psicología y la sociología. Este enfoque interdisciplinario permite abordar la investigación como un problema teórico complejo y variado. En primer lugar, el autor demuestra que todo investigador tiene que escoger un marco conceptual al seleccionar un tema, una técnica o una interpretación de los resultados. En segundo lugar, el dilema de la objetividad científica sólo puede resolverse aceptando la subjetividad del investigador en la construcción de su objeto de estudio. En tercer lugar, la metodología es un instrumento para reconstruir la realidad a partir de unos supuestos ideológicos. Por último, la técnica de investigación elegida sólo cobra sentido desde el punto de vista de los conceptos ordenadores básicos del proyecto. Aunque su argumentación es elaborada, el ensayo del doctor Saltalamacchia articula estos puntos de una manera elocuente y bien documentada. Como el mismo autor señala, se trata esencialmente de una invitación al diálogo y la reflexión colectiva sobre aspectos fundamentales de la investigación.

Dr. Jorge Duany  
Director  
Centro de Investigaciones  
Académicas

## NOTA SOBRE EL AUTOR

Homero Rodolfo Saltalamacchia es Catedrático Auxiliar en el Departamento de Comunicación de la Universidad del Sagrado Corazón. Obtuvo su doctorado en Ciencias Políticas en la Universidad Nacional Autónoma de México. Ha enseñado en varias universidades de Argentina y México. Sus investigaciones se han concentrado en el estudio de la juventud, el consumo de drogas y la política pública. Su tesis doctoral giró en torno al uso de las historias de vida en la investigación sobre los movimientos sociales. Ha publicado varios artículos en revistas latinoamericanas, así como en el libro El proceso de formación de clase (México, 1985).

El método no es susceptible de ser estudiado separadamente de las investigaciones en que se lo emplea; o, por lo menos, este sería un estudio muerto, incapaz de fecundar el espíritu que a él se consagra (A. Comte; Cours de philosophie positive).

## INTRODUCCION<sup>1</sup>

La construcción de los conceptos ordenadores básicos es un momento clave en la propuesta metodológica de Hugo Zemelman, una de las opciones metodológicas que recientemente se ha contrapuesto a la hipotético-deductiva<sup>2</sup>. En este artículo, la atención estará dirigida hacia la selección de los conceptos ordenadores básicos en investigaciones basadas en historias de vida. El propósito será explorar la utilidad de dicho enfoque en investigaciones en las que se usa esa técnica de investigación, estudiando al mismo tiempo las formas en que ella podría ser llevada adelante.

Para que la exposición no se pierda en razonamientos abstractos, recurriré al ejemplo de una investigación basada en historias de vida. Esto permitirá ver hasta qué punto la elección de la técnica de investigación influye en las decisiones metodológicas<sup>3</sup>. En trabajos anteriores puse un especial énfasis en refutar dos de las principales críticas a la historia de vida: las de "subjetivismo" e incapacidad de brindar "inferencias representativas" (Saltalamacchia y otros, 1985; Saltalamacchia, 1987 y 1989). Corresponde a este artículo dejar la mera defensa de esa técnica y pasar a razonar sobre su utilización.

En el primer apartado sintetizaré los principales supuestos metodológicos que fundamentan el método reconstructivo. En el segundo indicaré el problema que se pretendía solucionar en la investigación antes aludida. Los apartados siguientes, por fin, irán explicando las principales conclusiones teóricas y decisiones metodológicas adoptadas.

---

<sup>1</sup> Agradezco al Dr. Jorge Duany la cuidadosa lectura de una versión anterior de este trabajo; sus críticas permitieron mejorar sustancialmente la calidad expositiva de la presente versión.

<sup>2</sup> Para una exposición completa de esa perspectiva y una definición de los conceptos ordenadores básicos véase Zemelman (1987 y 1989), quien es uno de sus principales creadores.

<sup>3</sup> Sobre la conexión entre teoría, método, técnica e investigación véase Bourdieu, P. (1979).

## I. REALIDAD Y CONOCIMIENTO EN EL PROCESO DE RECONSTRUCCION

Si se acepta que lo común de los hechos históricos se estructura como parte (sólo analíticamente diferenciable) de los universos particulares, el estudio de un proceso social no puede ser el equivalente de una deducción desde la teoría hacia el hecho. El caso singular no debe ser considerado como un simple paso al acto de una idea universal. Por el contrario, el objeto del conocimiento histórico-social debe ser pensado como un caso específico, en el que las imágenes teóricas tienen que ser cada vez producidas; tanto en lo que guardan de semejanza como en lo que son diferentes a los otros casos. En rigor, no hay conceptos ni hay teoría desde los cuales pueda ser deducida una hipótesis que pretenda ser verificada en el caso singular: la teoría es una producción constante que debe recomenzar en cada investigación.

Con el propósito de crear una estructura de razonamiento capaz de estimular la actividad creadora y el más original descubrimiento de lo real, Zemelman (1988) ha propuesto una interesante guía metodológica. Uno de sus postulados esenciales es la separación entre lo que él llama las funciones epistemológicas<sup>4</sup> y teóricas de los conceptos.

En su función teórica, los conceptos participan de una sistematicidad global que pretende hacer afirmaciones válidas sobre toda aquella porción de realidad que ha tomado como objeto. Desde este punto de vista, la teoría presenta una imagen acabada del hecho. Pero, si cada hecho social configura su realidad de una manera singular, aquella imagen acabada, más que abrir paso a la investigación, lo que hace es obturarla; ya que lo real sólo es visible cuando ha sido invocado por una pregunta<sup>5</sup>. De allí que sea necesario encontrar un método que permita abrir el campo de las preguntas y de las hipótesis, así como el de la aparición de lo no conjeturado. La simple deducción de las hipótesis desde un único marco teórico nos pondrá en contacto sólo con aquella parte de

---

<sup>4</sup> A lo que yo mejor llamaría "función heurística", para enfatizar esa procura del descubrimiento que tienen, en este caso, los conceptos ordenadores.

<sup>5</sup> Vale la pena recordar que el reconocimiento de lo real como algo externo y diferente del concepto no implica predicar esa realidad con independencia de la idea (o mejor, la subjetividad) que conforma la percepción.

lo real que nos es previsible, no con el resto. A diferencia de aquellos conceptos usados desde una perspectiva teórica, la misión de los conceptos utilizados desde una perspectiva epistemológica es abrir el campo de la percepción.

Tal como Weber lo afirmara, toda teorización es una ventana que se abre sobre el devenir infinito de lo real<sup>6</sup>. Cada perspectiva teórica siempre contendrá, como su eje y punto de partida, una toma de posición del investigador en el campo de los valores. Lo que lleva a cualquier teórico a privilegiar un determinado campo de conocimientos por sobre otro es una singular configuración valorativa; mientras que lo que lo conduce a delimitar su objeto no será una supuesta emanación de las determinaciones puras de lo real sino el efecto de un compromiso entre ese "real" y lo que, para simplificar, se podría denominar sistema perceptivo, compuesto de sensaciones discursivamente estructuradas mediante la organización de un campo conceptual. Cada una de las perspectivas teóricas existentes--más allá de sus mistificaciones ideológicas--posee algo del secreto de lo real; al menos, mientras esa construcción teórico-ideológica no sea una elaboración absolutamente delirante y arbitraria.

En el momento de construir los primeros esbozos del objeto de investigación, la ausencia de esas perspectivas puede restar al investigador el conocimiento de facetas de gran importancia. Por eso, si al principio el investigador debe abrir el campo problemático -y no cerrarlo mediante una respuesta teórica anticipada--tendrá que detectar y recuperar al menos una parte de esas ópticas diversas. Para ello se deben usar en forma simultánea los instrumentos conceptuales que provean varios abordajes diferentes. Al proponer una apertura, no se está participando de una nueva mitología en la que el investigador aparece como un sabio ilimitado; capaz de disolver sus propios límites humanos de comprensión haciéndose cargo de todas las comprensiones existentes en la humanidad. Al evaluar las teorías desde las cuales desprender los "conceptos ordenadores" sólo podrán ser evaluadas **algunas** interpretaciones. La omnisciencia no conduce el proceso de la investigación sino, simplemente, una ciencia que aprovecha el saber de otros para relativizar sus propias convicciones; buen antídoto a la ciencia ignorantemente certera del teórico autosuficiente.

---

<sup>6</sup> "...únicamente mediante la premisa de que sólo una parte finita de la infinita multitud de fenómenos está plena de significado..." (Weber, 1978: 71). Lo "real" lacaniano tiene una entidad semejante.

La necesaria variedad de los enfoques se debe a que sin la recurrencia a alguna de esas estructuras conceptuales, es imposible cualquier investigación (ya que lo real sólo es cognoscible a través de estructuras conceptuales); pero el acudir a una sola de esas estructuras impide hasta la sospecha de la amplitud y exacta configuración del universo problemático a ser delimitado durante la elaboración de un objeto de investigación. Trabajar en cambio con desprendimientos de diferentes cuerpos teóricos tiene la ventaja de abrir el campo perceptivo hacia distintos recortes de una misma realidad.

Al combinar diversas perspectivas<sup>7</sup>, los conceptos no serán considerados en su función teórica (esto es: explicativa) sino en su función epistemológica (es decir, como instrumentos aptos para la percepción de ciertas facetas del objeto no detectables desde un única óptica).

Dice Zemelman, refiriéndose a la función epistemológica:

...consideramos que la función epistemológica no maneja a los conceptos y a las estructuras conceptuales en función de su contenido (a través del mecanismo de la formulación de hipótesis), sino mediante su apertura hacia las múltiples modalidades de concreción de la realidad objetiva. En ese sentido, ningún concepto utilizado en función epistemológica es una afirmación sobre modalidades particulares de concreción, sino que, más bien, implica la posibilidad de reconocer una amplitud de concreciones posibles (Zemelman, 1977: 55-56).

En el momento pre-categorial o epistemológico, la relación de la razón cognitiva con la realidad no queda determinada por la relación teórica sino por la necesidad de construir objetos en función de lo que Zemelman (1977) llama "un razonamiento articulado". Dentro de esa estrategia, en la primera fase de la construcción del objeto de investigación es inadecuado el cierre teórico del campo en que se configuran las determinaciones posibles del objeto. Esas múltiples determinaciones no pueden estar contempladas en la teoría, pues ésta es, por definición, una postulación de cuál es la articulación de determinaciones que describen o explican al objeto. Tal como propone Zemelman:

La subordinación de la teoría a la forma de razonamiento consiste en no considerar a la teoría, stricto sensu, como el único o más importante punto de partida, sino como elemento que, conjuntamente con el razonamiento, facilita la definición de un objeto (1977: 67).

Si se entiende por "problematización" la construcción del modelo hipotético de un objeto a base de conceptos tomados en su aspecto epistemológico (esto es, como

---

<sup>7</sup> La mayor parte de esas perspectivas guardará algún contenido de verdad en su aspecto descriptivo; aún cuando no sean verificables ni convincentes en el momento explicativo.

propuesta de recorte particular de lo real) en el comienzo de la investigación no puede haber ninguna estructuración teórica en busca de verificación. Estrictamente hablando, no se trata de comenzar por hipótesis-a-ser-verificadas sino por modelos-de-relaciones-posibles que, por medio de la investigación, permitan ir reconstruyendo al segmento de realidad seleccionado como una totalidad interrelacionada y original; siempre abierta a posibles reorganizaciones discursivas mediante otros intentos reconstructivos.

De todas formas, existen al menos dos razones por las que el simple diversificar y desarticular de las teorías no puede ser garantía de éxito en la apertura del campo de la creación. Por un lado, los conceptos, por más desarticulados que estén de sus cuerpos teóricos, tienden a forzar el campo de la percepción en el sentido de los parámetros creados por la teoría madre. Por otro lado, al hacer la selección de los cuerpos teóricos desde los cuales elegir los conceptos ordenadores, nuestra selección tiende a estar guiada teórica o ideológicamente<sup>8</sup>. Por eso, la metodología comentada dirige más la atención a la producción de una disposición del investigador que a una prescripción segura del método adecuado. Este método hace recaer el peso principal de la creatividad en el propio investigador y no en una receta que garantizará la bondad del producto. Será la vigilancia del investigador sobre sus propias tendencias a dar respuestas--antes que hacer preguntas--lo que asegurará el éxito de la empresa.

En lugar de un extenso recetario metodológico, esta propuesta incluye una serie de indicaciones sobre la actitud a tomar y los cuestionamientos a tener en cuenta durante la investigación. En ese contexto, uno de los momentos claves es la selección de las teorías a ser desarticuladas. ¿Cuáles pueden ser los criterios principales en esa selección? La experiencia indica que tales criterios son siempre el producto de ciertos supuestos que el investigador debe aclarar al comienzo de su indagación. Lo expuesto a continuación tendrá como objetivo mostrar los resultados obtenidos durante una experiencia de investigación. El modelo debe ser entendido como una conjetura compleja que sirvió para dos usos principales:

- 1) explicitar ciertos supuestos teórico-metodológicos generales sobre la relación entre los individuos y la sociedad, que fundaban la posibilidad de la utilización fructífera de los relatos de vida; y

---

<sup>8</sup> Esto es, socialmente determinada; usando el término en el sentido de "dimensión ideológica" tal como lo usan Silvia Sigal y Eliseo Verón (1986).

- 2) seleccionar y elaborar los principales conceptos ordenadores, que permitirían definir el primer esbozo de la muestra y apoyar el análisis de los relatos de vida.

El modelo presentado es, pues, un armazón conceptual. Su misión--exclusivamente orientadora y conjetural--fue la de funcionar como un instrumento heurístico destinado al descubrimiento de lo singular. La teoría del objeto cobraría una forma definitiva sólo al fin de la investigación.

## II. PLANTEO DEL PROBLEMA

La investigación aludida se proponía la reconstrucción de algunos de los elementos que intervinieron en la constitución de un movimiento social juvenil durante los años 60 en la Argentina. Con el objetivo de que sea más clara la exposición sobre los supuestos teórico-metodológicos y los conceptos ordenadores, resumiré los principales rasgos del planteo original del problema a investigar.

En el momento en que comencé la investigación, la discusión sobre dicho movimiento social había pasado por dos etapas. En la primera predominaron los análisis militantes, provenientes de todos los bandos que habían entrado en la pugna. En esos exámenes de lo acontecido, lo dominante fue una especie de reduccionismo voluntarista. Ese reduccionismo tomaba en ciertas ocasiones la forma de juicios morales o intelectuales sobre los protagonistas del movimiento. En otras ocasiones, el análisis hacía hincapié en los resultados indeseables producidos por la incapacidad organizativa o política de sus dirigentes. Todos ponían el énfasis explicativo en el nivel de la conciencia de los actores. La pregunta que los guiaba era: ¿por qué la derrota?; dejando en un lugar muy secundario a las preguntas sobre los orígenes de ese movimiento.

En la segunda etapa incrementó el número de trabajos de corte académico sobre el tema. Entre estos últimos se hizo más frecuente la pregunta sobre los orígenes del movimiento; predominando el enfoque fundamentalmente descriptivo en el caso de los autores extranjeros y principalmente valorativo en el de los argentinos. Los temas más comunes fueron el origen de clase de los participantes o la historia de las ideas enfocada preferentemente desde la tradición marxista o nacionalista. Las insuficiencias de estas formas de abordar el asunto se expresaban en tres aspectos principales:

1. El tipo de material documental utilizado en aquellas reconstrucciones históricas se limitaba básicamente a las noticias periodísticas y los documentos de las organizaciones políticas.

2. Se ponía un énfasis exclusivo en las llamadas "causas estructurales".

3. Los autores se restringían a pensar el movimiento como un efecto de acontecimientos del período inmediatamente anterior a su desencadenamiento.

Tanto mis lecturas y reflexiones como mis recuerdos sobre la emergencia de ese movimiento me hacían dudar sobre el carácter autosuficiente de aquel tipo de documentos en la reconstrucción y explicación de las actitudes asumidas por los participantes del mismo. Por otra parte, acuciado por la necesidad de extraer alguna enseñanza sobre lo sucedido, me parecían insuficientes las explicaciones que se limitaban a enfatizar los grandes procesos histórico-estructurales. Me era necesario entender cómo personas de orígenes sociales, políticos y culturales heterogéneos habían coincidido en decisiones tan semejantes en el campo político.

Tampoco me parecían suficientemente explicativas aquellas versiones remitidas exclusivamente a la determinación de sucesos claves, más o menos próximos en el tiempo, que podían explicar la emergencia del movimiento social<sup>9</sup>. Además de captar los sucesos desencadenantes (tales como los ocurridos en el nivel de la política mundial u otros acontecimientos políticos o sociales ocurridos en el país) era necesario comprender las disposiciones que habían sensibilizado a los actores de tal manera que aquellos acontecimientos funcionasen efectivamente como estímulos. En ese sentido, el primer supuesto general del que partió la investigación fue postulado así:

... las 'condiciones de posibilidad' de aquellos movimientos sociales de amplio arraigo es necesario también rastrearlas en el proceso en el que se fueron constituyendo, en los actores, esas 'disposiciones' que más tarde serían activadas por el impacto de ciertos acontecimientos. Disposiciones que, en general, se ligan a la experiencia de dos o tres generaciones<sup>10</sup>

---

<sup>9</sup> Una excelente síntesis crítica de una gran variedad de esas explicaciones teóricas de la acción colectiva puede encontrarse en Melucci A, (1976). Tal como se sabe, el método propuesto por Touraine hace unos años, el de la "intervención sociológica" no participa de los problemas recién señalados; pero sólo es posible aplicarlos a la investigación de movimientos sociales existentes en el presente.

<sup>10</sup> A la necesidad de explorar en las dos o tres generaciones anteriores para detectar la génesis de una psicosis se refiere Nasio J. D. (1987).

Esas insatisfacciones, preocupaciones y deseos me llevaron a concentrarme en el plano de lo microsociológico<sup>11</sup>. Sin desechar el encuadre macro-sociológico, decidí poner el eje principal de la investigación en los testimonios de los participantes. Esperaba así: (1) darles la voz a los participantes de ese movimiento; (2) acumular experiencias a partir del análisis de los procesos de identificación que estuvieron en el basamento de las nuevas formas de organización y acción política; (3) captar determinantes menos relacionados con el discurso conciente o con la dimensión más explícitamente político-ideológica de la acción; y (4) reconstruir la génesis de ese movimiento en la experiencia de dos o tres generaciones anteriores.

Para construir en forma adecuada el objeto de investigación era necesario superar prácticamente los efectos de una cierta tradición sociológica, que dividía su objeto en un elemento determinante (objetivo) encontrado en alguna de las esferas de la organización social, y sus manifestaciones subjetivas. La convicción que guiaba esa revisión era la de una acción cuya posibilidad de comprensión sólo podía lograrse si se encontraba un camino para investigar la manera en que se construyen las representaciones colectivas e individuales que organizan la acción; dando cuenta, a la vez, de la forma en que los actores se representaron sus relaciones con el mundo circundante y sus posibles formas de reacción.

Reviviendo con cierta ingenuidad el largo debate sobre las ideologías, Denise Jodelet (1989) plantea el tema de una manera meridianamente clara:

Generalmente se reconoce que las representaciones sociales, en tanto

---

<sup>11</sup> De esa manera, adoptaba la metodología sugerida por Gramsci para el estudio de los movimientos sociales cuando dice:

Se podría estudiar en concreto la formación de un movimiento histórico-colectivo, dice Gramsci, analizándolo en sus fases moleculares, lo que habitualmente no se hace porque tornaría pesado el análisis. Se toman, en cambio, las corrientes de opinión ya constituidas en torno a un grupo o a una personalidad dominante. Es el problema que modernamente se expresa en términos de partido o de coaliciones de partidos afines: cómo se inicia la constitución de un partido, de qué modo se desarrolla su fuerza organizada y su influencia social, etc.. Se trata de un proceso molecular, minucioso, de análisis extremo, capilar, cuya documentación está constituida por una cantidad interminable de libros y folletos, de artículos de revistas y de periódicos, de conversaciones y debates orales que se repiten infinidad de veces y que en su conjunto gigantesco representan ese lento trabajo del cual nace una voluntad colectiva con cierto grado de homogeneidad, con el grado necesario y suficiente para determinar una acción coordinada y simultánea en el tiempo y en el espacio geográfico en el que se verifica el hecho histórico (Gramsci A., 1976).

sistemas de interpretación que regulan nuestra relación con el mundo y con los otros, orientan y organizan las conductas y la comunicación social. De la misma manera, intervienen en procesos tan distintos como la difusión y asimilación de conocimientos, el desarrollo individual y colectivo, la definición de las identidades personales y sociales, la expresión de los grupos y las transformaciones sociales.

En tanto fenómenos cognitivos, reúnen la pertenencia social de los individuos con sus implicaciones afectivas y normativas, con la interiorización de experiencias, de prácticas, de modelos de conducta y de pensamiento, socialmente inculcados y transmitidos por la comunicación social a la que están ligados. De esta manera, su estudio constituye una contribución decisiva a la comprensión de la vida mental individual y colectiva. Desde este punto de vista, las representaciones sociales son tratadas a la vez como el producto y el proceso de una actividad de elaboración psicológica y social de esa realidad. Es decir que uno se interesa por una modalidad de pensamiento, bajo su aspecto constituyente --el proceso-- y bajo su aspecto constituido --el producto o contenido. Modalidad de pensamiento que obtiene su especificidad de su carácter social (Jodelet,D.,1989).

La investigación lo que pretendía era reconstruir aquellas representaciones mentales que habían organizado la actuación de los participantes del movimiento social antes indicado.

### III. LOS SUPUESTOS TEORICO-METODOLOGICOS

#### A. EL INDIVIDUO Y SU TRAMA

La historia de vida está lejos de haber sido acabadamente elaborada en cuanto instrumento para la investigación sociológica; por ello, la principal pregunta que guió la construcción del instrumento heurístico fue la relación que podía establecerse entre los testimonios personales y el movimiento social que se pretendía reconstruir. De esa forma la indagación se instaló desde el comienzo en el campo de la antigua discusión sobre la relación entre individuo y sociedad<sup>12</sup>.

A diferencia de lo que suponen los defensores del individualismo de origen liberal, el individuo está lejos de ser esa esencia fundante capaz de explicar las formas de la sociedad sin ser explicado por ella. Muy por el contrario, el individuo es el producto de

---

<sup>12</sup> En los últimos años, esa problemática fue nuevamente puesta en discusión por los modernos exponentes del individualismo metodológico; corriente en la que coexiste sin muy clara diferenciación la temática de la elección racional con el principio metodológico según el cual la acción social sólo puede encontrar explicación, en última instancia, en la acción de los individuos. Véase sobre este tema, las críticas hechas por Prezeworski, A. (1987) y Leine, A. (1987). Además de estos, entre los autores que hace unos años han impulsado la discusión sobre el moderno individualismo metodológico pueden citarse a Pizzorno, A.(1985); y Elster, J. (1985).

una determinada manera, sumamente reciente, de existencia de la sociedad, ya que la generalización de la individuación es parte de las transformaciones sociales que habrían de conducir a la constitución del capitalismo moderno, aproximadamente desde el siglo XV en adelante<sup>13</sup>. Marx (1977) se refería a ese origen social de lo individual cuando dijo que el hombre sólo se individualiza en sociedad. Aceptando ese axioma, en un informe de aquella investigación que estoy comentando sostenía que:

...las formas típicas de la moderna "psicología individual"--sobre la que se deberá razonar para hacer útil el testimonio de historia de vida--no son otra cosa que un efecto de las relaciones sociales en las que el hombre moderno se inserta al nacer; por lo que entre individuo y sociedad no hay ruptura, ni superposición, ni relación unilateral de causa a efecto. Hay, por el contrario, una compleja sustancia común. Si esto es así, se podrá fácilmente entender a cada uno de los testimonios como un testimonio de la sociabilidad que lo constituye (Saltalamacchia, 1989: 87).

Tal fue el principal supuesto que la tradición marxista de pensamiento aportó a mi investigación. Es cierto que la investigación histórica puede servir como fundamento a la idea de que el ser humano varía en su constitución al ir variando el tipo de relaciones sociales en las que se socializa. Pero ella no provee las razones teóricas que permitan explicar la mecánica de esas transformaciones. Con la comprobación de esta ausencia, se abrió un campo problemático que me obligaba a recurrir a otro universo teórico; por lo que decidí desarrollar una versión libre del psicoanálisis<sup>14</sup>, particularmente el lacaniano.

Esa recurrencia a la teoría psicoanalítica para completar la explicación sociológica no es una novedad. Sin ir muy lejos, Talcott Parsons hizo un uso productivo de tal teoría en su propuesta de interpretación social. Sin embargo, la subsistencia de la concepción liberal--sobre todo el supuesto de un individuo en esencia egoísta y racional--condujo a Parsons a pensar que la influencia de lo social en lo individual puede ser representada

---

<sup>13</sup> En todo caso era una subespecie reinante sólo en las alturas del poder social y particularmente entre las ciudades comerciales de Italia, sobre todo a partir del siglo XV. No era conocido, por ejemplo, en la misma época, en la mayor parte de las ciudades germanas. Cf. Hale, J. R. (1980); Von Martin, A. (1977); Cassirer, E. (1980); Ogg, D. (1981). Sobre este tema hice una fundamentación más elaborada en Saltalamacchia (1989; parte II; cap. 1).

<sup>14</sup> La necesidad de enfatizar el carácter libre de la versión se debe a dos razones: (1) mi propósito no es el de los analistas, por lo que se trata de extraer conclusiones para las cuales esos argumentos no habían sido pensados; y (2) el carácter muchas veces enigmático del discurso lacaniano unido a otras particularidades sobre las que se refiriera Françoise Roustan (1989), obligan a una tarea de traducción.

como una especie de colonialismo, en el que el super yo aparece como una incrustación autoritaria en la espontánea libertad del ello. En el sistema de Parsons, la presencia super yoica asegura la preeminencia del mandato de lo social sobre los egoísmos personales; pero, así pensadas las cosas, lo social y lo psicológico fueron imaginados como dos-mundos-diferentes-puestos-en-relación; modelo en el cual individuo y sociedad aparecían como esencias irreductibles. Ese privilegio que Parsons atribuye al super yo deriva de una concepción de lo social como una entidad principalmente normativa que se impone a los individuos fijándoles ámbitos dentro de los cuales su actividad pasa a ser funcional para la vida social.

Estimulado por la crítica al esencialismo (dominante en varias de las corrientes teóricas divulgadas en los últimos diez años) me propuse comprender más a fondo, desde una versión distinta del psicoanálisis, aquella afirmación según la cual "el hombre es un conjunto de relaciones sociales". La teorización lacaniana se ajustaba bien a esa necesidad. A diferencia del estructural funcionalismo, la teorización lacaniana propone una explicación donde lo social ocupa una posición mucho más profunda--y a la vez no únicamente negativa--en la constitución del individuo. El privilegio del Otro cultural en la estructuración del sujeto humano--como sujeto del inconsciente--cumple, desde esta perspectiva, una posición clave<sup>15</sup>. Me propuse entonces aprovechar esa corriente teórica.

No podía olvidar que las preocupaciones psicoanalíticas--específicamente volcadas a comprender la psicología individual--le impiden introducirse en una problematización teórica de esa sociabilidad constituyente<sup>16</sup>. Esa limitación, a mi entender, debía y podía superarse complementando aquella versión con un encuadre de tipo sociológico. Se trataba de explorar las formas en que ocurre la determinación social en la constitución del sujeto individual: de su elucidación dependería la elaboración de los supuestos teórico-metodológicos y, posteriormente, de los conceptos ordenadores básicos de la investigación. Para hacerlo era preciso investigar primero la constitución del universo simbólico en cuyo

---

<sup>15</sup> Sobre el concepto "Otro" tal como es utilizado aquí, ver Saltalamacchia (1989: 91 y ss; 113 y ss); para una síntesis de la versión clásica, ver Fagés (1973) y Massotta (1974).

<sup>16</sup> Pese a la importancia que el psicoanálisis lacaniano le atribuye al "aspecto social", lo socio-cultural arriesga ser representado de una manera global e indiferenciada.

seno se estructuran los sujetos, para luego esbozar los principales rasgos de la producción social del sujeto del inconsciente y sus formas de existencia social. Esa introducción me permitiría plantear con mayor certeza los conceptos sociológicos aptos para mi investigación.

## B. EL PAPEL DE LO SIMBOLICO

La importancia de lo simbólico en la estructuración de la conducta humana ha sido reconocida por muchos y desde hace tiempo. En la mitología cristiana, sin ir muy lejos, ese reconocimiento se hizo explícito en el axioma "En el principio fue el verbo"<sup>17</sup>. En ese dictum la palabra se ubica en los propios orígenes de la humanidad, confirmando la creencia de que el ser humano se constituye en y por la palabra: haciendo del signifi- cante algo coextensivo con lo humano.

Se reconoce así que la legalidad de la lengua interviene, junto con otras leyes y lenguajes del mundo material, en la edificación de lo humano; siendo a la vez estructu- rante de la acción y estructurada por ella, en un permanente intercambio<sup>18</sup>. En esa medida, estar en el interior del mundo simbólico es inescindible de la participación en un orden. Dicho orden dirige las conductas tanto fijando los límites de lo real perceptible como deter- minando aquellas leyes que es necesario aceptar para formar parte de esa realidad. Ser conformado en y por la palabra es entrar en un determinado continente cultural; con su compleja y no siempre coherente topografía de mandatos, prohibiciones y silencios.

Esas comunidades lingüísticas son comunidades históricas, cuyos principios unificadores son más laxos mientras más amplia y compleja es la historia de la comuni- dad. Pero ni en sus formas más simples esas comunidades llegan a producir una completa homogeneidad. De allí, por citar sólo algunas, las diferencias nacionales, regio- nales y locales dentro de una misma comunidad lingüística; y de allí también las dife-

---

<sup>17</sup> En el que se apoya, entre otras, la corriente de pensamiento iniciada por Lacan.

<sup>18</sup> ¿Qué es el lenguaje, en efecto, sino una concreta manera de organizar y darle sentido al mundo, de tratar de referirse a él y controlarlo? ¿Qué es el lenguaje sino la materia prima y el vehículo básico de toda producción cultural, hasta el punto de confundirse con ella? Pero ¿es el lenguaje reducible a su forma verbal o escrita? La polémica es aquí abundante. Hay lenguajes del cuerpo que comunican tanto como el verbo y también la materia tiene sus lenguajes. Pero sería por ahora imposible tenerlos a todos ellos presentes en el trabajo interpretativo; valga sólo el recordarlos para evitar cualquier creencia en lo acabado de nuestros trabajos.

rencias entre las grandes comunidades culturales. Se ha sostenido que también las clases y las profesiones tienden a generar sus propias modalidades lingüísticas<sup>19</sup> y ésto no era indiferente para la investigación que estoy discutiendo. Sólo aceptando tales premisas se podía comprender la compleja segmentación mediante la cual los entrevistados se relacionaron con la sociedad global.

El carácter unitario de lo social no podía ser un axioma y tampoco podía serlo el conocimiento homogéneo de los actores sobre la realidad global. Para los sujetos, la simultaneidad de acontecimientos no supone conocimiento igual, ni idéntica percepción o valoración. Por el contrario, la homogeneidad de lo social sólo cobra realidad en aquellos escasos momentos en que se producen intensas emociones colectivas<sup>20</sup>; y esa realidad se circunscribe a los momentos históricos y a los aspectos de lo cultural que aquellas emociones conmueven<sup>21</sup>. Producción y ruptura del orden que unifica las comunidades humanas son dos procesos permanentes.

Lo dicho configuraba la idea de una sociedad siempre abierta y complejamente segmentada, cruzada por la doble tensión que producen los reiterados proyectos de unificación y cierre y las tendencias y propuestas disgregadoras<sup>22</sup>. Esa imagen debía convertirse en un indispensable criterio metodológico para la construcción del instrumento heurístico; ya que los conceptos ordenadores básicos debían ser capaces de abrir el campo a la observación tanto de las tendencias disgregadoras como de esas otras que

---

<sup>19</sup> Cf., entre otros, a Berstein (1974) y Bourdieu (1969). Este tema será retomado cuando me refiera a lo que llamaré los "determinantes sociales de la conducta individual".

<sup>20</sup> Uno de los grandes méritos de Durkheim ha sido identificar esas emociones colectivas como la fuente de grandes movimientos sociales.

<sup>21</sup> La unificación de sentidos y la anulación de las diferencias interpersonales no pudieron llegar a concretarse ni en aquellos experimentos en los que más estrictamente se ha procurado, como es el caso de los monasterios. Justamente, fue la lucha entre los intentos de unificación absoluta de sentido y las tendencias disgregadoras que atentan contra dicha unidad lo que expresaron las utopías y anti-utopías políticas y culturales mediante las que se ha producido, pensado, impulsado o simplemente soportado la evolución del género humano.

<sup>22</sup> Es importante, en este contexto, la crítica sartreana al concepto de "totalidad" y su propuesta del concepto de "totalización". Cf. Sartre (1970).

pugnan por reconstruir alguna forma de unificación<sup>23</sup>. Esa misma estampa podía aportar, además, criterios importantes para la interpretación de los testimonios.

Sociedad e individuo son continentes abiertos y fragmentados, siempre sometidos a más o menos frustrados intentos de reunificación. Esas búsquedas de unidad condujeron frecuentemente a la idea de un Ser Absoluto y por ende absolutamente ajeno y superior, despojado de todo límite<sup>24</sup> y capaz de disolver todas las angustias que producen la incerteza y la disgregación. Esa idea anida preferentemente en las religiones, pero invade permanentemente todas las esferas de la actividad social. Tener ésto presente permitía eludir la quimera de pura elección racional con que suelen tratarse las creencias políticas y las razones que llevaron a los individuos a tomar ciertos partidos político-ideológicos en diferentes momentos de su historia<sup>25</sup>. Además de la elección conciente y racionalmente orientada, en cada una de ellas podían encontrarse vestigios de esa búsqueda de absoluto a la que acabo de referirme. Por otra parte, tener presente esa segmentación constitutiva tanto de los individuos como de la sociedad permitía evitar equivocarnos frente a la ficción de unidad y desarrollo lineal que nos propone la narración mediante la que el entrevistado reconstruye su experiencia pasada. En ambos casos, la vigilancia debía recaer en los principios que organizaron tanto las conductas como el testimonio brindado en la narración. Al mismo tiempo, la particular constitución simbólica de los sujetos podía generar una pesquisa que permitiese delimitar conceptos capaces de dar cuenta de sus disposiciones a la acción, reconstruyendo a partir de ellos los proyectos hegemónicos en los que fueron incluidos en cada etapa de su historia.

La lengua puede ser vista desde una doble perspectiva. Por un lado es el lugar en que se van acumulando las riquezas de toda una experiencia social; pero también es el

---

<sup>23</sup> Uno de los experimentos espontáneamente realizados por la humanidad, y que fundan esta afirmación, es el famoso caso de los niños salvajes. Cf. Itard, J. M. (1932); Singh, J.A.L. y Zingg, R.M. (1942) y Zingg, R. M. (1940:487-517).

<sup>24</sup> Imagen de lo absoluto puesta en el único lugar en que--entre los humanos-- puede existir: el de lo que no se puede expresar; de allí que Dios en muchos credos lleve el apelativo de "El Innombrable" y también de allí los rituales que siempre han rodeado a la autoridad estatal, uno de cuyos síntomas ha sido el famoso secreto burocrático.

<sup>25</sup> Para un mayor desarrollo de este tema a partir del análisis de una historia de vida, véase Saltalamacchia, H. (1990).

supuesto ingenuo de estar hablando un mismo idioma, las diferencias de conceptos y valores parecen a los actores como el producto de exclusivas raíces en la mala voluntad o la inmoralidad de sus oponentes, lo que incrementa las razones del conflicto.

La lengua es el lugar donde se acumulan los conocimientos, pero el conocimiento no es deglución sino representación. En esas representaciones el objeto está presente, pero es sometido a una serie de selecciones, torsiones, forclusiones y agregados que hacen de él algo diferente a lo que para Dios sería, si él llegase a existir. Es justamente debido a ese carácter activo de la producción de representaciones que es imposible aceptar la ingenua conclusión de que basta estar frente a un objeto para ver una misma entidad o estar ante un problema para que el ejercicio de la razón lleve a idénticas conclusiones. Es esto lo que obliga a convertir esas representaciones en un objeto privilegiado de cualquier investigación que intente comprender el surgimiento de un movimiento social.

La producción activa de lo real en su representación ocurre tanto en el nivel individual como en el social; ya que si es individual el propio acto de conocer, no tienen el mismo carácter los instrumentos técnicos y conceptuales que cada individuo pone en acto en el proceso de conocimiento y tampoco son puramente individuales los objetivos finales de dicho proceso. Tanto las representaciones previamente existentes (que se manifiestan en los conceptos y actitudes de cada persona), como las técnicas que hacen posible ese conocimiento, son el producto de una larga experiencia y acumulación social, hecha por grupos de diferente extensión e intercomunicación. Es ésta una de las principales razones que hace de las representaciones un proceso básicamente social. La segunda de esas condiciones radica en la presencia permanente de las representaciones en un campo de interacciones en el que la intercomunicación únicamente es posible si se construye un universo simbólico común, aún entre aquellos que conforman los campos opuestos de un enfrentamiento intergrupales<sup>29</sup>.

Frente a la ausencia de ciertos conceptos o representaciones claves, "los extranjeros" siempre deberán hacer un duro aprendizaje para diferenciar "en lo real" aquello que

---

<sup>29</sup> Retomando una discusión que en su forma actual lleva casi un siglo, Moscovici (1979, 1984) estudió este proceso de creación de representaciones sociales distinguiendo tres aspectos principales: 1) el de su emergencia; 2) el de su consolidación como hecho social compartido; y 3) el de su diferenciación en formas típicas de existencia.

límite que todos tenemos para la comprensión directa de lo real. El mito de la famosa Torre de Babel es uno de esos monumentos singulares mediante los que el imaginario social fue dejando rastros de la aventura de los seres humanos y sus palabras: búsqueda soberbia de lo sublime frustrada por aquella falla en el lenguaje que impidió, a los audaces constructores, la superación de las fronteras de su humanidad. Siendo humana, la cultura constituye a las personas a condición de asegurar, en los límites que les dan forma, su eterna y necesaria castración; es decir, su potencia limitada: sus distancias respecto al mito de Dios; su imposibilidad de comprender y manipular "la totalidad"; la certeza de que "lo real" (como distinto de lo simbolizado) estará siempre allí, produciendo lo inesperado. Ese orden de lo simbólico, entonces, a la vez crea al sujeto humano y lo limita. Límite al que Lacan se refiere cruzando con una barra ( ) la S con la que denota el significante, cuya escritura será ( \$ )<sup>26</sup>. Esas premisas me permitirían tanto adoptar la teorización lacaniana sobre el deseo--en tanto móvil de la conducta humana--como comprender las posibilidades y límites de las pretensiones hegemónicas de todos los proyectos políticos.

Como ya expresara, nadie dispone de otros instrumentos cognitivos que los de sus propias capacidades de conceptualización. Por eso, para los humanos, lo que previamente no ha sido simbolizado simplemente no se ve. Esto es particularmente evidente cuando se hacen estudios comparativos entre distintas culturas. Las culturas se diferencian por el desarrollo de refinamientos conceptuales particulares (que descubren ciertos ámbitos de la realidad) que en otras lenguas no existen<sup>27</sup>. Esto también ocurre en los usos regionales de una misma lengua y se repite en los enfrentamientos entre distintos proyectos hegemónicos, los que tornan aún más problemáticas e imperceptibles las dificultades en la comunicación. Las diferencias conceptuales permiten discriminaciones sutiles que, para el que no posee el respectivo concepto, son definitivamente imperceptibles<sup>28</sup>. Aceptado el

---

<sup>26</sup> Sólo mediante fantasías los humanos ocluirán esa castración constitutiva. Cf. Lacan (1983, 1975). Freud se refirió a esa necesidad de absoluto con la referencia a aquel "sentimiento oceánico" en la base del sentimiento místico, al comienzo de su libro El malestar de la cultura.

<sup>27</sup> Sobre todo en aquellos conceptos que se refieren a aspectos claves de su propia manera de organizar sus referentes vitales.

<sup>28</sup> Esa es una dificultad, por otro lado, que siempre deben enfrentar los traductores.

supuesto ingenuo de estar hablando un mismo idioma, las diferencias de conceptos y valores parecen a los actores como el producto de exclusivas raíces en la mala voluntad o la inmoralidad de sus oponentes, lo que incrementa las razones del conflicto.

La lengua es el lugar donde se acumulan los conocimientos, pero el conocimiento no es deglución sino representación. En esas representaciones el objeto está presente, pero es sometido a una serie de selecciones, torsiones, forclusiones y agregados que hacen de él algo diferente a lo que para Dios sería, si él llegase a existir. Es justamente debido a ese carácter activo de la producción de representaciones que es imposible aceptar la ingenua conclusión de que basta estar frente a un objeto para ver una misma entidad o estar ante un problema para que el ejercicio de la razón lleve a idénticas conclusiones. Es esto lo que obliga a convertir esas representaciones en un objeto privilegiado de cualquier investigación que intente comprender el surgimiento de un movimiento social.

La producción activa de lo real en su representación ocurre tanto en el nivel individual como en el social; ya que si es individual el propio acto de conocer, no tienen el mismo carácter los instrumentos técnicos y conceptuales que cada individuo pone en acto en el proceso de conocimiento y tampoco son puramente individuales los objetivos finales de dicho proceso. Tanto las representaciones previamente existentes (que se manifiestan en los conceptos y actitudes de cada persona), como las técnicas que hacen posible ese conocimiento, son el producto de una larga experiencia y acumulación social, hecha por grupos de diferente extensión e intercomunicación. Es ésta una de las principales razones que hace de las representaciones un proceso básicamente social. La segunda de esas condiciones radica en la presencia permanente de las representaciones en un campo de interacciones en el que la intercomunicación únicamente es posible si se construye un universo simbólico común, aún entre aquellos que conforman los campos opuestos de un enfrentamiento intergrupales<sup>29</sup>.

Frente a la ausencia de ciertos conceptos o representaciones claves, "los extranjeros" siempre deberán hacer un duro aprendizaje para diferenciar "en lo real" aquello que

---

<sup>29</sup> Retomando una discusión que en su forma actual lleva casi un siglo, Moscovici (1979, 1984) estudió este proceso de creación de representaciones sociales distinguiendo tres aspectos principales: 1) el de su emergencia; 2) el de su consolidación como hecho social compartido; y 3) el de su diferenciación en formas típicas de existencia.

es obvio para sus anfitriones o adversarios políticos, sociales o culturales. Mientras ese aprendizaje no tenga éxito, lo dicho y hecho por los aborígenes será simplemente incomprendible para el recién llegado<sup>30</sup>. Para esas incomprendiciones a veces hay solución, otras no. Pero todo proceso de interacción (incluyendo la guerra) obliga a un intento activo de creación de universos de referencias comunes o, al menos, de zonas de posible comprensión.

Al logro de esto contribuyen tanto el trabajo de los ideólogos como el propio azar. En ciertas ocasiones, la evidencia de conceptualizaciones enfrentadas sobre un mismo objeto obliga a reflexionar sobre sus múltiples significados. En otras circunstancias, la ceguera y el odio que produce la ausencia de conceptos compartidos podrá ser superada cuando acontecimientos sorprendentes muestren ese estar sin palabras que permitan la comunicación. En todas las circunstancias, si pese a no ser percibido, lo real insiste (ocasionando síntomas que indican la presencia de un desajuste entre lo que se ve y lo que hay), los actores humanos--esas arañas tejedoras de símbolos--inventarán una nueva palabra (o tomarán esa palabra de otros discursos), en un intento--siempre a medias frustrado--de apresar lo real en su escondite. Los hechos a ciencia cierta existirán únicamente en esos momentos en que, por una u otra vía, el concepto faltante llega a aparecer. Puestos en la perspectiva de los actores, la producción cultural de otros seres humanos, en tanto no aprehendida simbólicamente en el propio discurso, se constituye con las mismas características inaprehensibles de "lo real natural". Sólo ante la insistencia de lo real, aquella limitación puede ser superada; y aunque la dinámica de la guerra o de los cuidados de la propia identidad hace esto difícil, la negociación y el intercambio podrían brindar las claves de una comprensión mutua.

Sin embargo, fuera de esos hechos, cuyos conceptos se llegan a compartir, quedarán otros; captables únicamente para uno u otro de esos universos discursivos o tan ignorado por todos como aquello que hoy se encuentra del otro lado de la siempre demasiado cercana frontera de lo conocido<sup>31</sup>. En la investigación que estoy comentando,

---

<sup>30</sup> Se ha citado en apoyo de esta tesis la compleja diversidad de significantes que los árabes usan para denominar lo que para nosotros se engloba en el simple concepto de "camello"; y también la diversidad conceptual con que los esquimales se refieren a lo que para nosotros simplemente es "nieve" (Klineberg, 1963: 48-63).

<sup>31</sup> En lo social, la hegemonía es una de las formas típicas de organización discursiva de esas identidades formadas tanto por lo que "se ve" como por lo que "no se ve", por "la posibilidad" y por "la imposibilidad". Ver particularmente Laclau, E. y

uno de los principales propósitos de las historias de vida fue captar síntomas de esas diferentes construcciones conceptuales y de las interpenetraciones e interacciones que dieron origen a aquella reunión de jóvenes de orígenes políticos y culturales tan diversos.

Sintetizando, los humanos se constituyen en el interior del lenguaje y se integran en una lógica universal, la de la estructura de las lenguas; basada en la pareja ser-no ser; y luego en las reglas de sus gramáticas y sus poéticas. Buena parte de la naturaleza humana universal es efecto de la común inserción en el orden de lo simbólico y en los referentes morfológicos comunes a la especie. Es en relación a esto que los integrantes de las más lejanas culturas pueden parecerse entre sí. Pero más allá de esos límites, la universalidad de lo cultural y la homogeneidad humana pierden vigencia, ya que el lenguaje universal no existe ni existe una homogénea representación y experiencia del mundo ni de la sociedad. Lo que existen son las lenguas efectivamente habladas, con toda su pesada carga de ser los continentes generales de concretas producciones culturales. Lenguas que son un tipo general de cosmovisión, que se especifican y delimitan formas cada vez más singulares, hasta llegar al estilo individual<sup>32</sup>. Esta premisa me obligaba a incrementar los grados de concreción de mi objeto hasta llegar, al menos, a sus determinaciones regionales, epocales, de sexo y de clase; y a las formas en que se concretaba la fusión con que esas determinaciones actúan en los sujetos. Esa especificación era el único medio adecuado para emprender un análisis de cada una de las historias de vida. Quedaban dos tareas:

**Primero**, reconocer los principales momentos en que llegaba a concretarse--mediante una serie de "diferencias"--la constitución social de lo individual y la producción de sus prácticas sociales;

**Segundo**, determinar, en cada uno de los testimonios, cuáles fueron las búsquedas de identidad y los intentos hegemónicos (esto es: los proyectos de unificación y organización personal y social) que circularon en el período definido para la investigación.

Sólo una doble tarea de ese tipo podía incrementar la capacidad de producir

---

Chantal, M. (1988).

<sup>32</sup> El "Otro", respecto de cuyo deseo se organiza el inconsciente, es siempre una entidad sólo relativamente genérica y universal.

testimonios adecuados de historia de vida<sup>33</sup>. Como dije antes, la primera tarea implicó una exploración de la teoría psicoanalítica con el fin de producir una conceptualización alternativa a la del individualismo metodológico. La segunda dirigió la atención hacia diversas escuelas de teoría social.

### C. EL NACIMIENTO; EL DESEO; LA SOCIEDAD

Por medio de la madre y del resto de la familia (y de los amigos, los médicos, etc.) el retoño ha vivido en su cultura desde siempre (ha vivido en su país, en su clase, en su región, etc.) y ha sido conformado por ella desde el momento en que comienza a existir. La manera (siempre específicamente cultural) en que es efectuado el nacimiento imprime una cualidad determinada a ese caos de sensaciones de las que el neonato emerge; y esa influencia continúa durante los seis meses posteriores, en los que el "estar en el mundo" de ese nuevo ser, está caracterizado por sus radicales insuficiencias para adaptarse al medio y por la manera siempre singular en que el medio intenta satisfacerlo. Así se producen las primeras impresiones (que se guardan en los pliegues sensibles del cuerpo) instituyendo moldes perceptivos, afectivos y conductuales--anidados en ciertos significantes claves--que, si bien no llegan a tener el status de la imagen conciente y menos del concepto, pueden luego ser reactivados, mediante asociaciones, en la estructura de otras vivencias. Durante la primera época de su vida, en la experiencia del neonato no hay "totalidades", en un exterior que se ignora, ni un espacio propio, desde el cual mire o demande. Más allá de que un "otro" exista y lo asista, en el imaginario infantil las imágenes externas se confunden en un universo muy poco estructurado donde coexisten las formas y los olores exteriores con las sensaciones internas. Sólo está el instantáneo goce-de-ser cuya añoranza jamás perderá. Un goce específico en el que no hay distancias ni tiempo--pues no hay sujeto que los signifique--pero que es una realidad dura--materia culturalmente organizada--desde la cual el sujeto podrá, más tarde, emerger; traduciendo en lenguaje (el del inconsciente) lo que por entonces es sólo una forma más de lo real. Comprender lo antes dicho permite concretar firmemente la idea de que nunca existe un momento en el que individuo y cultura se enfrentan como cosas separadas y en interacción (a la manera en que concibe las cosas el pensamiento individualista) sino que, hasta

---

<sup>33</sup> Haciendo posible, por ejemplo, decidir sobre cuál época de la vida del testificante habría de considerar adecuada a mi objeto de investigación y, luego, qué hacer analíticamente con ese testimonio.

en sus formas y conductas más específicamente corporales, el sujeto es materia culturalmente organizada.

También es un acto exclusivamente social el que permite la entrada del niño en el universo simbólico. Comenzando aproximadamente desde los seis meses, ésto ocurre en un proceso (al que Lacan diera el nombre de "fase del espejo") que dura cerca de un año y medio. Situado delante de un espejo, el niño reacciona frente a su imagen como si ella fuese un aspecto más de esa realidad indiferenciada en la que ES; pero luego en esa imagen llega a reconocer a SU cuerpo, y en su movimiento, a reconocer SUS propias formas y SU unidad. Desde entonces, ese reconocerse, tanto en el espejo como en la mirada de los que lo rodean, será el paradigma de todas los reconocimientos mediante los que el sujeto jugará su ser en sociedad. En las indispensables miradas de los otros se articula y encarna, para el individuo, el vínculo social.

Pero los otros son muchos y diversos; de allí que la llamada identidad se aparte tanto de cualquier símil con la identidad matemática (salvo en la estructura de ciertas formaciones inconscientes como la del "automatismo de repetición")<sup>34</sup>. Al principio, el neonato se estructura como sujeto en la familia; con el crecimiento serán otras las principales instituciones de referencia; y en cada una de ellas reiniciará su proceso de identificación. Cada una de esas relaciones con instituciones o personas lo introducirá en una particular sociabilidad. Cada individuo será una especie de nudo en el que se interceptarán diferentes maneras de sociabilidad y sistemas de referencia y obligación moral. Pero ¿debemos entonces pensar al individuo como alguien absolutamente sujetado por la determinación ajena?

Entre el individuo como lo determinado y el individuo como lo determinante (rompiendo la separación metafísica entre individuo y sociedad), Sartre (1970) instaló la praxis--guiada por el proyecto--que para él era un momento indispensable de la intersección entre lo objetivo/subjetivo/objetivo. La propuesta es sugerente. Pero, para evitar

---

<sup>34</sup> Es tarea yoica la de confirmar psíquicamente la unicidad de cada quién; imagen unitaria usualmente tironeada y hasta desgarrada por interpelaciones diversas o divergentes. Tarea unificadora para lo cual encuentra ayuda en los datos de los sentidos, ya que si aceptamos sus adiestradas informaciones, cada uno de nosotros es corporalmente una unidad. Es esa heterogeneidad lo que también intuyó la sociología funcionalista al crear el concepto de "haz de roles" para referirse a una determinada conformación personal.

perdernos en abstracciones demasiado grandes, es conveniente salir del vocabulario sartreano y tener en cuenta que:

1.- El ser humano es inteligible como un punto objetivado en el tejido social (como lugar de tránsito de los diferentes discursos sociales que lo han estructurado como individuo en su singularidad), pero ningún ser humano puede expresar al conjunto del que forma parte<sup>35</sup>.

2.- Si el individuo no se agota en sus propias determinaciones, es porque puede volver sobre ellas para reconocerlas y transformarlas.

La primera de las premisas fue discutida más arriba: ¿cómo entender la segunda? Ella supone la existencia de un momento de libertad: es esa libertad la que le permite a Sartre hablar de proyecto. Pero ¿qué habilita a creer en esa capacidad individual de proyectarse eligiendo el propio rumbo? ¿Será que el individuo está más allá de las determinaciones? ¿Debería retornar mi investigación a la idea de lo individual como el origen increado de lo social? ¿Debería aceptar el reinado de la libertad absoluta? O, por el contrario, ¿debería pensar a esas creaciones individuales y al proyecto como pura ilusión? ¿Sería correcta la idea (tan central, por ejemplo, en el estructuralismo) de una sociedad capaz de crear sujetos sin que esos sujetos puedan a su vez recrearla? En este contexto problemático volvía a cobrar importancia el concebir a lo social como una trama compleja, heterogénea y contradictoria. Desde ese punto y con la ayuda lacaniana, enfrenté el problema que Sartre planteara. Mi objetivo fue insertar el deseo en la relación entre proyecto y determinación. Aceptando esa compleja constitución social del sujeto individual podía comprender mejor la dinámica que lleva a las acciones individuales. Para eso era preciso recordar que únicamente puede ser en los otros que cada ser-en-el-mundo llegue a la precaria recuperación de su recóndita sensación de plenitud; remedo invaluable de su incivilizado, ilimitado e irrepetible goce inicial. Esa búsqueda es conducida por su deseo como "deseo del Otro"; fórmula lacaniana cuya ambigüedad (procurar el deseo "del otro" adivinando e intentando satisfacer ese deseo ajeno que me hace sujeto en el interior de un específico universo cultural) permite aludir a la compleja interacción que se produce en las búsquedas humanas.

---

<sup>35</sup> En esta parte de la investigación se trataba de reconstruir la determinación objetiva de lo subjetivo; esto es: cómo el complejo proceso de diferenciación y unificación de lo social se expresó en particulares formas de significación y resignificación individual.

Según se desprende de la teoría psicoanalítica, el deseo se estructura como procura de completar lo incompleto y de asegurar el propio reconocimiento y necesidad del ser. Es justamente en la castración ajena (y en tanto sujetos del lenguaje--y de las más básicas leyes de lo social--todos somos castrados) donde puede ser depositada la esperanza de satisfacer nuestra necesidad de ser reconocidos. Sabiendo que al Otro (y a los otros) le(s) falta algo, se abre ante cada ser humano la posibilidad de ser deseado en tanto encarnación de aquello que el otro percibe como lo que no es. Seremos deseados como (imaginarios) portadores de la potencia; esto es: de aquello que permite suprimir la castración. Por este intermedio, la procura de infinito se transforma en procura de amor y ella nos obliga a proyectarnos permanentemente hacia aquellos a los que reconocemos como semejantes; a inventar formas de ser y de actuar, en una tarea constante de creación.

Como dijera antes, el Otro (que constituye al sujeto desde su inconsciente) no es una simple unidad sino, a su vez, una trama compleja, heterogénea y contradictoria: muchos y variados son los discursos que lo conforman y que conforman, desde él, al sujeto. Si el Otro fuese homogéneo, los sujetos serían idénticos y sería superfluo todo movimiento de identificación: los otros se disolverían en El Gran Otro. En cambio, la heterogeneidad constitutiva del Otro produce el doble efecto de: (1) la diversidad entre los sujetos y (2) la constitución heterogénea de cada sujeto. Esa doble heterogeneidad a su vez: (a) abre el campo de la constitución del yo no sólo como imaginario sino también como instancia en la que el sujeto busca su propia unidad, proyectándose en sucesivas imágenes de sí; y (b) hace posible percibir la falla en el Otro; y, por ende, el movimiento hacia su sutura: el deseo y el proyecto en el que ese deseo se concreta. En todos los casos, el proyecto sólo es novedoso en tanto combinación singular de materiales discursivos preexistentes: tampoco aquí nada se crea de la nada.

La razón, como manera de combinar las determinaciones concientes en función de un fin (también concientemente representado), ocupará un lugar central pero no exclusivo en ese proyecto<sup>36</sup>. En la construcción imaginaria del Otro y su deseo estarán actuando

---

<sup>36</sup> Una discusión sobre el concepto "razón" (en la que se revelan alternativas mucho más complejas que las integradas en las versiones usuales del individualismo metodológico) puede encontrarse en Gargani, A. (1983). Uno de los límites de la mayor parte de los autores actualmente identificados con el individualismo metodológico es su identificación con las corrientes que, tomando el ejemplo de los economistas, enfatizan en modelos basados en el supuesto de la elección racional

tanto esas voces que vienen del pasado--y que constituyen buena parte de su identidad--como las representaciones sociales del universo sociocultural en el que se encuentra inmerso.

Será difícil llegar a los mandatos inconscientes que estructuran la percepción. Pero es necesario recordar que las imágenes del otro y de la situación que el sujeto construye son siempre una mezcla de presente y pasado; de tal forma que nunca la interacción es una relación simple y nunca la construcción de sociabilidades algo sencillo. El tener en cuenta ésto podía ayudarme tanto en la interpretación de la situación de la entrevista como en la comprensión de la narración.

Asumiendo esa perspectiva, me propuse el análisis de los determinantes sociales de la conducta individual, para luego detectar lo común y lo singular que pudiesen estar encerrados en cada uno de los testimonios de mis entrevistados. Rechazadas las barreras entre lo psicológico y lo social, se abría un camino de investigación en que las categorías sociológicas podían ser pensadas de una manera diferente al colectivismo metodológico. El objetivo buscado en las páginas siguientes es entender esas categorías--agrupadas bajo el nombre de determinantes sociales de la conducta individual--como delimitando zonas y formas típicas de producción, circulación y consumo de discursos. Los individuos son pensados, al mismo tiempo, como producto de esos discursos y como agentes creadores de nuevas combinaciones discursivas.

#### **IV. LOS DETERMINANTES SOCIALES DE LA CONDUCTA INDIVIDUAL COMO CONCEPTOS ORDENADORES**

Uno de mis supuestos principales fue el de la sociedad como entidad siempre abierta y segmentada, en la que coexisten permanentemente tendencias a la dispersión y a la reunificación. Ajustándome a esa idea, los conceptos ordenadores básicos deberían aprehender: (1) las distinciones en el seno de lo social y (2) las tendencias a su unificación. Los apartados siguientes se referirán a cada uno de esos grupos conceptuales.

##### **A. LA DIFERENCIACION**

En trabajos anteriores tuve ocasión de referirme específicamente a la clase, la edad, el género y la región como determinaciones sociales de la conducta individual (Saltalamacchia, 1989). Luego de reseñar algunas de sus especificidades, señalé que cada

---

para entender la conducta de los humanos en sociedad.

formaciones culturales implícitas en el lenguaje materno y en el juego de experiencias en que se produce la socialización primaria y las experiencias restantes que van ocurriendo en la vida. Aproximadamente durante los primeros cinco años, tales experiencias, en la medida en que no pueden ser organizadas en el interior de previas estructuras, se transforman en modelos germinales sobre los que se irán estructurando experiencias futuras; modelos que pueden irse afirmando hasta transformarse en una estructura definida de significación.

Si ésto llega a suceder, lo que permanece activo no es el recuerdo de los acontecimientos que la generaron y consolidaron sino su capacidad de imponerse como organizador de los datos de las nuevas experiencias. Las experiencias posteriores podrán hacerlas más complejas, o las transformarán, pero nunca llegarán a desaparecer en tanto estructura que asegura la producción básica del inconsciente. Los determinantes sociales de la conducta individual son eficaces en tanto organizan las coordenadas en el interior de las cuales los sujetos individuales adquieren su conformación específica. El concepto de "habitus" incorpora activamente, a los conceptos de representación social o de actitud, una propuesta tendiente a pensar las formas en que se reproducen de las conductas, representaciones y valores de un grupo.

Es posible encontrar una serie variada de habitus con relaciones complejas entre ellos. Cada familia constituye un "habitus" específico; como también ocurre con las clases, las regiones y los grupos de edad y sexo. Esa complejidad lleva a la creación de variadas formaciones sociales y culturales. Multiplicidad de representaciones que coexisten guardando múltiples relaciones entre sí, entrecruzadas, aisladas o contaminándose; pero incapaces de llegar a una homogénea unidad<sup>37</sup>. Es en ese tejido complejo que entra, en alguno de sus puntos, el sujeto individual--exponente siempre único y parcial de su mundo.

---

<sup>37</sup> En los últimos años, el individualismo metodológico ha cobrado un nuevo auge, emprendiendo una interesante batalla contra la adjudicación de capacidad de voluntad a entidades colectivas; batalla que retoma la idea weberiana de que sólo el individuo es portador de motivos. La debilidad de muchas de las posturas que defienden esta saludable opción teórico-metodológica radica en que se basan principalmente en argumentos lógicos o en principios filosóficos sin entrar en una investigación teórica que individualice, como he tratado de insinuarlo en el texto, la íntima constitución social del sujeto individual. Esa inclinación teórica puede verse, por ejemplo, en Elster J. (1987) o Leine A. y otros (1987). Sobre las posturas de Weber al respecto, véase Aguilar, L. (1987).

La singularidad de lo individual no anula las generalidades de las que ese individuo es efecto, en tanto resultado de un entrecruzamiento de aquellos determinantes sociales. De allí que hubiese dado tanta importancia (en la investigación que estoy comentando) a los componentes de lo que Sartre llamó "espíritu objetivo". Pues se trataba, en la investigación, de determinar dentro de qué creaciones objetivadas fueron construyéndose los sujetos; y cuáles eran los materiales desde los que los participantes produjeron sus propios proyectos.

Para eso fue necesario construir un modelo que pudiese dar cuenta de las principales fronteras de los campos típicos de circulación discursiva en los que cada uno de los entrevistados estuvo inserto. Desde esta perspectiva, cada individuo--todo él--es un testimonio de su sociedad, pero no sólo como testigo y narrador de la historia de una sociedad que le tocó en suerte conocer como espectador. En la narración del entrevistado (cuanto más desprevenida e inestructurada mejor) también se pueden vislumbrar los rastros de esa sociabilidad que lo constituyó: "Dime con quién andas y te diré quién eres", dice el refrán; a la inversa, en el despliegue de su ser en la narración, es posible detectar los discursos que anduvieron en el entrevistado y mediante ellos reconstruir su entorno social. Conocer la eficacia de los determinantes sociales me permitiría conjeturar sobre la posible extensión y el origen de tales discursos (Saltalamacchia, 1987).

La tarea no sería fácil ni se agotaría en pocas lecturas de los testimonios. Sería necesario completar las informaciones testimoniales mediante el uso de otras fuentes. Pero, en todo ese ir y venir de la pesquisa, serían de fundamental ayuda los criterios con los que la muestra fue seleccionándose.

Como afirman varios autores que trabajan técnicas cualitativas (Bertaux, 1980), en este tipo de investigaciones la muestra no se obtiene al comienzo de la exploración con el objetivo de establecer parámetros firmes que luego el investigador deberá tener en cuenta y acatar. Si bien es conveniente partir de criterios bien fundados que permitan seleccionar a los primeros entrevistados, el propio proceso de la investigación irá definiendo la necesidad de ampliar esa muestra inicial o alterar los criterios con los que ella fue pensada en el inicio. La muestra con la que comenzó la investigación que tomé como ejemplo fue inicialmente el producto de una matriz conceptual en la que se cruzaron clase, género y región con otros conceptos que serán explicitados en el apartado siguiente.

Debido a su importancia en la construcción de las identidades individuales, en las primeras lecturas interrogué a los testimonios para obtener información sobre la manera

específica en que aparecían, discursivamente estructuradas, las categorías de región, género, clase, edad y otras. Pretendía saber cómo esas determinaciones de la conducta individual habían sido conceptualizadas o ignoradas por cada uno de los testimoniantes a través de su historia<sup>38</sup>; lo que constituiría un buen dato sobre el tipo de universo simbólico dentro del cual el testificante se reconoció como sujeto en el momento en que ocurrió el hecho narrado. Luego serían pertinentes otros análisis, cuyos ejes serían situados en la manera en que los entrevistados se representaban el mundo circundante y su propio papel en dicho mundo.

## B. LOS PROCESOS DE REUNIFICACION DE SENTIDOS Y SUS FRACASOS

Las categorías antes propuestas permitieron abrir espacios de observación para reconstruir el ambiente social en el que se constituyó y actuó el entrevistado. Se pudieron concretar así dos tareas básicas: (a) definir los integrantes de la muestra; y (b) distinguir los núcleos de socialización en los que cada uno de los integrantes podría haber sido conformado en tanto sujeto. La conceptualización de esas diferencias formaba parte del primer paso en el proceso de elaboración del instrumento heurístico. Por ese camino, se logró ir reconstruyendo herramientas para captar la substancia compleja del momento histórico.

En un segundo momento fue necesario preguntarme sobre las estructuras típicas de relevancia que permitieron reorganizar discursivamente aquellas diferencias. Debía preguntarme sobre las unidades de sentido que en cada época pugnaron (con diferente éxito) por cimentar ciertas representaciones e identidades sociales típicas.

Tal como puede desprenderse de lo antes dicho, la identificación es un proceso por medio del cual un sujeto asimila un atributo de otro y se transforma sobre el modelo de éste, respondiendo a su deseo<sup>39</sup>. Cuando el ser humano se introduce en el orden familiar y en los diferentes órdenes de lo social, realiza un complejo trayecto en el que se va personalizando (y en nuestras culturas, individualizando) mediante identificaciones que

---

<sup>38</sup> Este momento de la creación del instrumento heurístico debía necesariamente trascender la construcción e interrogación de cada uno de los testimonios individuales para establecer un contrapunto entre todos ellos, y entre esos testimonios y la información proveniente de otras fuentes.

<sup>39</sup> El tema de la identificación es abordado por Freud en Psicología de las masas y análisis del yo y por Lacan en el seminario "La Identificación".

implican ciertos modelos de conducta. La identidad personal termina siendo así la unidad precaria de diferentes identificaciones y sus correspondientes normas de relación con el entorno. Los proyectos hegemónicos se ubican en ese campo de la constitución de las identidades individuales; cada uno de ellos tiende a concretar alguna forma de unificación social y acción colectiva<sup>40</sup>.

Desde este punto de vista, la constitución de las identidades personales no es únicamente el lugar de reconocimiento de dramas individuales singulares. Las luchas tendientes a producir unidades de sentido comunitario encuentran sus núcleos principales de operación en la constitución de las estructuras de relevancia que dan origen a las identidades individuales. Las identidades colectivas sólo se mantienen vigentes si sus componentes han llegado a internalizar un conjunto de representaciones, pautas de conducta y sentidos de legitimidad, con sus consecuentes premios y castigos. El éxito alcanzado en tales empresas está en los cimientos del auto-reconocimiento perdurable de sus miembros como parte de una entidad social. Consecuentemente, la constitución exitosa de un movimiento social se expresa en el predominio compartido de ciertas representaciones e ideales del yo y sus consecuentes mandatos de acción social. Otros sistemas identificatorios serán excluidos de ser compartidos o permanecerán subordinados en la conformación de una identidad típica<sup>41</sup>. Para captar ese proceso de unificación y acción colectiva y sus posibles fracasos, se eligieron tres conceptos ordenadores básicos: orden hegemónico, crisis orgánica y movimiento social.

El concepto orden hegemónico corresponde a un tipo de ordenamiento social, pero no a las formas de las relaciones sociales en las que ese orden cobra vigencia. En ese tipo de ordenamiento pueden mantenerse diferentes formas de explotación de clases, de diferenciación social y de subordinación política. Sin embargo, la consolidación de un determinado orden hegemónico traerá aparejada la desaparición de ciertos actores,

---

<sup>40</sup> Para un tratamiento más profundo, desde una óptica semejante a la aquí sustentada, ver: Laclau E. y Mouffe Ch. (1987).

<sup>41</sup> Retomando una formulación de Oscar Landi, puede afirmarse que toda sociedad requiere de:

...determinados principios de individuación a través de los cuales se aceptan y estimulan ciertas identidades políticas, se alteran y resignifican otras, se estigmatizan a las no deseables.(Landi, O.; 1981: 8).

mientras que otros serán transformados o marginados de los principales recursos de poder. En todos los casos, cuando se haya constituido un nuevo orden hegemónico los actores individuales y colectivos ya no podrán ser los mismos que antes. En todo ese proceso de transformaciones sociales, los actores cambian y no sólo--como afirman el viejo y el nuevo contractualismo (cf. Vecca, 1982)--las reglas que regulan sus relaciones. Ese efecto de los sistemas hegemónicos fue descubierto en estado práctico por aquellos teóricos y militantes peronistas que, en el debate con sus iguales marxistas, insistían en que la clase obrera tiene nombre y apellido; con lo que, frente a los teóricos marxistas, trataban de hacer notar que el concepto clase no se componía sólo de individuos ubicados en ciertas posiciones en las relaciones de producción. Además, esos individuos tienen (1) una determinada manera de concebirse a sí mismos en relación al tipo y formas de lucha posibles y necesarias y (2) una determinada manera de concebir la acción política. Para ellos esas dos determinaciones eran sintetizadas en el apelativo de peronista, por lo que no se podía hablar de clase obrera a secas, sino de clase obrera peronista. Lo mismo puede pensarse en el caso de otros tipos de configuraciones sociales, tales como naciones o movimientos sociales. Un buen indicador de la aparición de un nuevo orden hegemónico será justamente una transformación en los actores sociales; y por lo tanto, la emergencia de nuevos nombres y formas de identificación mediante las que sus integrantes se reconocen.

Si bien las formaciones sociales hegemónicas se constituyen mediante actores típicos, esas creaciones nunca agotan el bagaje significativo de los seres que viven en su interior. Como todo hecho simbólico, las identidades e interpelaciones sociales y políticas siempre dejan un plus que no llega a ser simbolizado; o que es simbolizado (y por ende convertido en parte del juego social) desde otras interpelaciones y proyectos. Esa abundancia de sentidos explica la precariedad de todas las formaciones sociales y su posibilidad de transformarse.

Parte de la precariedad de los proyectos hegemónicos es su incapacidad estructural de triunfar, en forma absoluta, en la reunificación de los sentidos en una sociedad. Por otro lado, siempre es posible la aparición de pugnas entre proyectos hegemónicos con fuerza semejante; con lo que la reunificación de sentidos se hace aún más lejana. Cuando esa situación se prolonga se crea un nuevo sistema de relaciones.

A las situaciones caracterizadas por la ausencia de lazos orgánicos estables en el interior de una comunidad, Gramsci les dio el nombre de "crisis orgánicas". La crisis or-

gánica es el efecto de un debilitamiento del sistema de referencias que mantienen la coherencia de una formación social nacional. Pueden tener una pronta resolución o llegar a prolongarse a lo largo de varias décadas<sup>42</sup>. Mientras ellas perduren habrá un conflicto endémico que impide el predominio de cualquier estructura jerárquica permanente en el seno de lo social.

Cuando se produce tal prolongación de las crisis orgánicas se generan actores típicos, que organizan sus identidades y sus relaciones como parte de ese conflicto. Esas identidades, en el polo opuesto al tipo ideal de orden hegemónico, son prácticamente incapaces de entablar acuerdos y negociaciones duraderas entre ellas, entrando en luchas y representándose la pugna con otras fuerzas como un conflicto suma cero; en que el propio logro de objetivos siempre conlleva la pérdida neta de los del adversario. Justamente esa creación de actores típicos tiende a dificultar la desaparición de una crisis orgánica cuando ésta se ha establecido por un tiempo prolongado. Tales luchas intestinas terminan por edificar un sistema de referencias de los actores caracterizado por la negación del derecho de los otros actores a participar en una misma comunidad; las reglas son las de la guerra, sin que pueda reconocerse un bien común que salvaguardar. La aceptación generalizada de que no hay otro camino que el de las armas frecuentemente puede interpretarse sólo en el contexto de esta particular crisis orgánica.

El fracaso de un modelo hegemónico pocas veces da paso a la disgregación definitiva de las formaciones sociales. Ellas pueden, en cambio, permanecer unificadas por ciertos sentidos compartidos (producto de anteriores luchas constituyentes), por el dominio represivo de ciertas partes del conjunto social sobre las restantes, por la falta eventual de amenazas o estímulos exteriores o por el interés de las principales potencias mundiales. Pero, en todos los casos, en situaciones de crisis orgánica las relaciones entre las partes tenderán a la reproducción de un conflicto en el que cada participante intenta el aniquilamiento de sus oponentes.

Tanto en situaciones de orden hegemónico triunfante como en situaciones intermedias o de declarada crisis orgánica, la acción colectiva de un sector de la socie-

---

<sup>42</sup> En el límite extremo de esa crisis se encuentra la guerra civil y hasta la disolución de los antiguos lazos nacionales. En esta época, el caso más patéticamente parecido a esta forma de eventual disolución es la que transcurre en Líbano. La Argentina, sobre todo desde 1955, es otro caso, menos patético pero no menos grave, de esa situación.

dad puede tomar la forma de un movimiento social. El concepto "movimiento social" fue el tercer concepto ordenador básico correspondiente a los procesos de unificación y acción colectiva. Termine esta parte aclarando sus principales rasgos, tal como fueron entendidos en la investigación.

Para mis propósitos, definí movimiento social como una configuración social limitada constituida en torno a una lucha por la reestructuración de las relaciones de poder en el interior de una formación social. El empleo del concepto configuración social hacía notar que la conformación exitosa de un movimiento social<sup>43</sup> supone la estructuración de un tipo de interrelaciones sociales. Los individuos que participan no necesitan conocerse personalmente entre sí; pero es necesario que todos tengan una imagen de las acciones previsibles en los restantes y que, al mismo tiempo, esas acciones sean valoradas positivamente y consideradas como propias. Lo de limitada, por su parte, indicaba que ese tipo de configuración social no incluye la totalidad de una sociedad nacional sino sólo una parte de ella.

El movimiento social puede desarrollar una identidad singular sin que sus integrantes lleguen a perder la identidad nacional; lo que tiene consecuencias cuando esas identidades parciales son sometidas a interpelaciones<sup>44</sup> en las que se contraponen la identidad parcial con la identidad nacional<sup>45</sup>. Al mismo tiempo, los movimientos sociales, conformándose en el interior de un sistema nacional de relaciones de fuerzas, generalmente sufren el control ideológico y represivo del estado y la confluencia o rivalidad de otros movimientos sociales. Es decir, los movimientos sociales son partícipes y herederos de las condiciones hegemónicas o no hegemónicas propias de la sociedad en que existen.

En tanto configuración social, los movimientos sociales no se caracterizan necesariamente por una dirección y una organización unificadas. Por el contrario, frecuentemente hay varios centros de organización y dirección y, en todo caso, algún tipo de coordinación entre ellos. Más que en una organización social unificada, un movimiento

---

<sup>43</sup> Usado aquí de una manera parecida a la que fuera mérito inicial en Norbert Elías. Cf. Saltalamacchia (1984).

<sup>44</sup> El concepto "interpelación" fue usado por Althusser en el artículo "Ideología y Aparatos Ideológicos de Estado" y fue retomado, entre otros, por Chantal Mouffe y Ernesto Laclau (1987).

<sup>45</sup> Esa fue, exactamente, la coyuntura que permitió el derrumbe de la poderosísima socialdemocracia alemana a principios de siglo.

social se expresa en la constitución de una identidad colectiva<sup>46</sup>. Dicha identidad se asienta en una cosmovisión compartida y se expresa tanto en conductas y exteriorizaciones simbólicas como en la delimitación de ciertas oposiciones; esto es, en la presencia de un "nosotros" y de uno o varios "ellos"<sup>47</sup>. La conformación de la identidad colectiva supone, al mismo tiempo, una transformación de identidades e identificaciones personales en los cimientos del perdurable auto-reconocimiento de sus miembros como parte de ese movimiento<sup>48</sup>.

La posibilidad de percibir uno u otro proyecto hegemónico se basó en ciertas sugerencias de Lacan. Lo esencial del método fue la determinación de la presencia o ausencia (en el discurso de los entrevistados) de significantes claves a los que se les podía atribuir la función de fijar el sentido de toda la cadena significativa<sup>49</sup> en los discursos que habían habitado al testimoniante en cada una de las épocas de su vida. La exploración emprendida por Laclau y Mouffe (1987) sobre ese tema sirvió para sugerir algunas de las formas en que se encaró la búsqueda<sup>50</sup>.

---

<sup>46</sup> Sobre la relación entre movimientos sociales e identidad, ver también Melucci, A. (1981).

<sup>47</sup> Sobre el concepto de identidad, consultar varias de las ponencias reunidas en Livosi (1983) y también Erickson (1982) y (1974); Levi-Strauss, C.(org.) (1981) y Barber, C. (1983).

<sup>48</sup> Por ejemplo, el reconocimiento de pertenencia al movimiento peronista permitió a Perón mantener su liderazgo en medio de muy diferentes situaciones. Tema, sin embargo, que requiere de investigaciones que aún no han acabado. El trabajo de Silvia Sigal y Eliseo Verón, Perón o muerte, recientemente editado, es un esfuerzo sugerente para comprender esa problemática.

<sup>49</sup> A esos significantes claves Lacan dio el nombre de *points de capito*. Concepto que Laclau y Mouffe tradujeron como *puntos nodales*.

<sup>50</sup> Retomo de estos autores un trozo significativo que me permite ilustrar el método empleado para el análisis de este aspecto de mi tema.

En la medida en que toda identidad es relacional, pero el sistema de relación no consigue fijarse en un conjunto estable de diferencias; en la medida en que todo discurso es subvertido por un campo de discursividad que lo desborda; en tal caso la transición de los "elementos" a los "momentos" no puede ser nunca completa. El estatus de los "elementos" es el de significantes flotantes, que no logran ser articulados a una cadena discursiva. Y este carácter flotante penetra finalmente a toda identidad discursiva ( es decir, social). Pero si

Siguiendo esa línea de pensamiento, la constitución de la ideología subyacente al eventual orden hegemónico o a la ausencia relativa de ese orden en situaciones de crisis orgánica y al movimiento social en estudio, habría de ser reconstruida mediante la determinación de esos significantes claves a los que, con Laclau y Mouffe, se les puede dar el nombre de puntos nodales. También en este caso los criterios que permitieron la selección de la muestra fueron un indispensable apoyo inicial. Si una de las entradas de la tabla fue conformada por los conceptos de diferenciación, la segunda entrada fue constituida por los conceptos de reunificación tratados en este último apartado.

### CONCLUSION

Tal como afirmaba Comte en el epígrafe de este ensayo, la discusión sobre el método es poco fértil desgajada del análisis de una investigación. Siguiendo ese consejo, este artículo se propuso mostrar las principales decisiones tomadas en una pesquisa que usó la historia de vida como principal instrumento. Trabajando sobre la elección de los conceptos ordenadores básicos, se procuró mostrar la íntima relación entre el objeto y la técnica adoptada.

Intentando avanzar en el razonamiento sobre las condiciones que permiten un uso productivo de las historias de vida en la investigación social, este trabajo tuvo como principal objetivo el poner en discusión una de las premisas metodológicas básicas sobre las que está articulado el razonamiento de Zemelman. Aceptando con dicho autor que en los comienzos de una investigación la teoría tiene como función abrir el campo perceptivo mediante la construcción de conceptos ordenadores, emergieron dos preguntas: (1) ¿qué

---

aceptamos el carácter incompleto de toda formación discursiva y, al mismo tiempo, afirmamos el carácter relacional de toda identidad, en ese caso el carácter ambiguo del significante, su no fijación a ningún significado, sólo puede existir en la medida que hay una proliferación de significados. No es la pobreza de significados, sino, por el contrario, la polisemia, la que desarticula una estructura discursiva. Esto es lo que establece la dimensión sobredeterminada, simbólica, de toda formación social. La sociedad no consigue nunca ser idéntica a sí misma, porque todo punto nodal se constituye en el interior de una intertextualidad que lo desborda. *La práctica de la articulación consiste, por tanto, en la construcción de puntos nodales que fijan parcialmente el sentido; y el carácter parcial de esa fijación procede de la apertura de lo social, resultante a su vez del constante desbordamiento de todo discurso por la infinitud del campo de la discursividad.*(Laclau, E. y Mouffe, Ch, 1987: 130).

grado de apertura racional es posible esperar de un investigador en el momento de seleccionar dichos conceptos?; y (2) ¿qué criterios generalizables permite el uso de la experiencia pasada en el planteo de nuevas investigaciones? Las dificultades que encierran esas preguntas hacían imposible una solución definitiva. Conciente de esa limitación, seguí el método de reconstruir las principales decisiones teórico-metodológicas que orientaron una investigación concreta, permitiendo aportar algunas experiencias a la discusión sobre el tema.

Gracias a la ruptura de viejas convicciones, sería absurdo proponer que el investigador debe tomar una sola teoría o abrirse a todas las interpretaciones posibles en el comienzo de la construcción de su objeto de investigación. La breve exposición hecha en el primer apartado (sobre la constitución de lo simbólico) permite alejar cualquier suposición en ese sentido. Lo que se puede en cambio esperar de un trabajo teórico es el esfuerzo de hacer explícitos, hasta donde sea posible, los supuestos sobre los que está basado; síntesis que sólo puede organizarse desde los propósitos específicos de la investigación y teniendo en cuenta los nudos problemáticos que una tradición de pensamiento enfrenta en relación con el objeto elegido y las técnicas de investigación que el investigador pretende utilizar.

Una vez seleccionado el tema, la revisión bibliográfica no sólo presentaba enfoques insatisfactorios sino que dejaba de lado un ángulo del asunto que a mí me parecía indispensable: el de la genealogía ideológica y cultural del movimiento. Una combinación de investigación teórica y decisión metodológica se expresó en la decisión conjunta de detenerme en los microfundamentos y usar historias de vida. La decisión de reconstruir el movimiento juvenil de los 60 mediante historias de vida me obligó a problematizar la relación entre los entrevistados y su contexto social. Únicamente esa problematización podía mostrar las preguntas y precauciones que dicho uso implicaba. Habiendo puesto el acento en la indagación sobre los criterios que guiaron la selección de los principales conceptos ordenadores, fue necesario recurrir a desprendimientos de teorías que ayudasen a encarar el uso de los testimonios individuales. Esa primera decisión teórico-metodológica me llevó a elaborar un marco conceptual en el que serían aclarados los supuestos básicos para la selección de los conceptos ordenadores. En la discusión sobre los supuestos que orientaron la selección de los conceptos ordenadores, se encararon tres temas básicos: (a) la relación individuo-sociedad; (b) el papel de lo simbólico en la

constitución individual; y (c) una teorización sobre el deseo como vínculo entre determinación y creación.

Los conceptos ordenadores básicos debían ser elaborados para cubrir dos ángulos de observación: (a) el de los procesos ligados a la diferenciación social; y (b) los procesos ligados a la unificación, organización y acción colectiva. Entre los primeros, se eligieron los conceptos de clase, región, género y edad. Entre los segundos, se utilizaron los conceptos de hegemonía, crisis orgánica y movimiento social.

Todos y cada uno de esos conceptos podían estar inmersos en diferentes relaciones entre sí. Esas relaciones, sin embargo, sólo podían ser captadas por medio de la investigación de campo. La elección de los conceptos ordenadores básicos fue sólo un momento preliminar de la investigación. En adelante, el trabajo de campo traería rectificaciones tendientes a la elaboración de conceptos cada vez más determinados y con relaciones más precisas entre sí; como también la necesidad de adoptar nuevos conceptos y aún la de abandonar algunos de los primitivos. Pero todo eso forma parte de una historia sobre la que no se puede entrar en estos momentos y que todavía continúa. Al exponer la experiencia antes narrada, no he pretendido extraer conclusiones definitivas sobre el tema que quería abordar. Tal como antes expresara, mi propósito fue presentar un ejemplo que pudiera dar paso a discusiones futuras.

## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Abric, J-C. (1984) "A Theoretical and Experimental Approach to the Study of Social Representations in situation of interaction", en Farr, R. M. y Moscovici, S. Social Representations. New York: Cambridge University Press.
- Aguilar, L. F. (1987). "El 'individualismo metodológico' de Max Weber". Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales. México; UNAM. Año XXXIII, Nueva Época; Enero-Marzo.
- Barbe, C. (1983). "Identita e Azione collettiva: quale identita?", en Sociología dei Processi culturali (al cuidado de Livosi, M.). Milan: Franco Angnelli.
- Berstein, B. (1974). "Códigos amplios y restringidos: sus orígenes sociales y algunas consecuencias", en Gabin Pual De Juárez, Y., Antropología de estudios etnolingüísticos y socio-lingüística, UNAM, Inst. de Invest. Antropológicas, México.
- Berstein B. (1974). Class, Codes and Control. Nueva York: Schocken Books.
- Bertaux, D. (1980). "L'Aproche biographique: Sa validité methodologique, ses potentialités". Cahiers Internationaux de Sociologie. París, Francia. Bourdieu, P. (1979). El oficio del sociólogo.
- Brasil: Ed. Siglo XXI. Bourdieu, P. (1974). "Condición de clase y posición de clase", en La Economía das trocas simbólicas, Brasil: Ed. Perspectiva.
- Braunstein, N. A. y otros (1987). La re-flexión de los conceptos de Freud en la obra de Lacan. México. Siglo XXI.
- Cassirer, E. (1980) Individuo y cosmos en la filosofía del Renacimiento. Buenos Aires: EMECE.
- Elster, J. (1987) "Nuevas reflexiones sobre marxismo, funcionalismo y teoría de los juegos". Zona Abierta. España. abril-septiembre de 1987; N°43-44.
- Elster, J. (1985). Making sense of Marx. Londres, París: Cambridge University Press y Editions de la Maison des Sciences de l'Homme.
- Erikson, E. H. (1974). "Identidad psicosocial", en Enciclopedia Internacional De Las Ciencias Sociales. Madrid: Aguilar.
- Fages, J.. (1973) Para comprender a Lacan. Argentina: Amorrortu.
- Gargani, A. (org.) y otros. (1983). Crisis de la Razón (nuevos modelos en la relación entre saber y actividad humana). México: Siglo XXI.
- Gramsci, A. (1977). "El número y la calidad en los regímenes representativos"; Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado Moderno. Bs. As. Ed. Nueva Visión.

- Hale, J.R. (1980). "El individuo y la comunidad", en La Europa del Renacimiento (1480-1980). España. Siglo XXI.
- Jodelet, D. (1989). Les representations sociales. París, Francia. Press Universitaires de France.
- Klineberg, O..(1963). Psicología social. México: Fondo de Cultura Económica.
- Laclau, E. y Ch. Mouffe. (1987). Hegemonía y estrategia socialista (hacia una radicalización de la democracia). España: Siglo XXI.
- Landi, O. (1981). Sobre lenguajes, identidades y ciudadanías políticas. Bs. As., Argentina: CEDES.
- Lacan, J.. El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica (seminario nº 2). España: Ed. Paidós.
- Lacan, J.. (1971) Escritos 1. México D.F., México. Siglo XXI.
- Lacan, J.. (1984). Escritos 2. México: Siglo XXI.
- Levine, A., Sober, E. y Wright, E. O. (1986) "Marxismo e individualismo metodológico". Zona Abierta. Octubre de 1986-marzo de 1987; Nº 41-42.
- Livosi, M..(org.) (1983). Sociologia dei processi culturali. Milan: Franco Agnelli.
- Massotta, O.. (1974). Introducción a la lectura de Jacques Lacan. Argentina: Corregidor.
- Moscovici, S. (1961) La psychoanalyse, son image et son public. Paris, Francia: PUF.
- Farr, M. R. y Moscovici, S. (1984) Social Representations. New York: Cambridge University Press.
- Nasio, J. D. (1987). "La forclusión y el nombre del padre", en Braunstein, N. A y otros, La re-flexión de los conceptos de Freud en la obra de Lacan. México: Siglo XXI.
- Ogg, D. (1981). "Evolución de la personalidad", en La Europa del antiguo Régimen ( 1715-1783). España: Siglo XXI.
- Prezeworski, A. (1987)."Marxismo y elección racional". Zona Abierta. Octubre-diciembre de 1987; num. 45.
- Rommetveit, R. (1984) The role of language ion the creation and transmission of social representations. En Farr. R. M. y Moscovici, S. Social Representations. New York: Cambridge University Press.
- Roustang, F. (1989). Lacan, del equívoco al callejón sin salida. México: Siglo XXI.
- Saltalamacchia, H. R. (1989).La historia de vida en la investigación sobre movimientos sociales. Tesis doctoral. México: UNAM.

- Saltalamacchia, H. R. (1987). Historia de vida y movimientos sociales: el problema de la representatividad. Revista Mexicana de Ciencias Sociales. Año XLIXVOL. XLIXNUM. 1. Enero-marzo de 1987.
- Saltalamacchia, H. R., Colón H. y Rodríguez, J. (1985). "Historias de vida y movimientos sociales: notas sobre el uso de la técnica." Iztapalapa. Año IV. nº 5.
- Sartre, J.P. (1970). Crítica de la razón dialéctica. (2a. edición). Buenos Aires: Lozada.
- Singh, J. A. L. y R. M. Zingg (1942). "Wolf-children and Feral Man." American Journal of Psychology. EE. UU.
- Veca, S. (1982). La società giusta (argomenti per il contrattualismo) Milan: Il Saggiatore.
- Weber, M. (1978). Ensayos sobre metodología sociológica. Bs. As., Argentina: Amorrortu.
- Von Martin, A.. (1977). Sociología del renacimiento. México: Fondo de Cultura Económica.
- Zemelman, H. (1989). Crítica epistemológica de los indicadores. México: El Colegio de México.
- Zemelman, M. (1987). "La totalidad como perspectiva de descubrimiento". Revista Mexicana de Sociología. México. Año XLIX, vol.XLIX, nº 1.
- Zemelman, M. (1987). Uso crítico de la teoría (En torno a las funciones analíticas de la totalidad). México: El Colegio de México/Universidad de las Naciones Unidas.
- Zingg, R. M. (1940). "Feral Man and Extreme Cases of Isolation". American Journal of Psychology. 53: 487-517.